



HERMANDAD DE JUBILADOS
MINISTERIOS DE
COMERCIO, ECONOMÍA Y HACIENDA



24 de Febrero de 2010

ANIVERSARIO, COMIDA Y REFLEXIÓN

Siguiendo la sana costumbre que tenemos en esta bendita España de celebrar cualquier acontecimiento comiendo y bebiendo, la Junta de Gobierno de esta Hermandad de Granada tuvo el gran acierto de convocarnos a una “comida-encuentro” en las *Comendadoras de Santiago* para conmemorar el TERCER ANIVERSARIO.

Disfrutamos de lo lindo de la siempre bien guisada comida de las monjas, charlamos de nuestras cosas personales y de cuantas actividades se han venido realizando a lo largo de estos tres años, tres, que han sido múltiples y variadas.

Y, ahora, en frío, y desde la independencia que me permite haber sido persona que ha participado en varias de esas actividades sin haberme enfrascado en la dura y no siempre grata y reconocida planificación y ejecución de la misma, de haber tenido también el privilegio de gozar de vuestra amistad y de haber escuchado muchas y variadas opiniones, permitidme que haga alguna reflexión.

Hermandad no sólo es “asociación de personas que se unen por motivos de trabajo, ideales, etc.”. Hay otra acepción en el diccionario que se ajusta más a nuestra idea: “Relación de **afecto y solidaridad** entre personas, grupos o pueblos”.

Es evidente que en esta relación, como entre los hermanos de una familia, los hay de distintos gustos, aficiones, tendencias, creencias, etc., pero con el vínculo inquebrantable de afecto y solidaridad. Llevamos, como los hermanos, el mismo apellido: *Hermandad de... de Granada*.

Creo que era Séneca, el gran Séneca, el que decía: “Nunca hay viento favorable para la nave que no sabe a qué puerto se dirige”.

Nuestra nave, que yo conozco desde que se hizo a la mar, empezó su travesía con viento favorable y mar en calma. El empeño, la ilusión, el trabajo y la entrega de aquella primera tripulación la llevó a puertos próximos y a abrigadas calas. Hoy, consolidada y ambiciosa, surca por grandes océanos no exentos, en algunas ocasiones, de tempestades, tormentas y vientos desfavorables. Haciendo caso a Séneca, tiene perfectamente fijado el puerto al que se dirige y aprovecha el viento venga de donde venga.

En cada singladura hubo quien desembarcó y quienes subieron a bordo. A quienes decidieron dejarlo, nuestro más sincero agradecimiento por todo cuanto hicieron y el deseo de que puedan volver a embarcar en cualquiera de los puertos a los que arribemos. Los que quieran incorporarse, ¡sean bienvenidos!

¡Manos a la obra, izad el foque, el trinquete y la mayor! Seguimos navegando...

Un abrazo.

Peuve